

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUÉLVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA MAZARRÓN, CIEZA
CARAYACA, MELILLA, BELLÍN, ELCHE, CÁDIZ Y YSOLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.352.896'16
Imposiciones durante la semana	« 640.284'61
SUMA	Ptas. 14.993.183'62
Reintegros	« 588.413'34
SALDO	Ptas. 14.404.770'28

Cartagena 14 de Enero de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Fuera convencionalismos

Desde hace tiempo viene operándose, muy lenta y silenciosamente, una gran transformación en todos los órdenes de la vida, y en todas las esferas, que tiene, ingénero alguno de duda, al adelantamiento, á la mejora, á la europeización, en una palabra, de este trozo benéfico de tierra que encierra todos nuestros anhelos y todas nuestras alegrías.

Este cambio que, decimos, viene operándose, es de lo que se llama, hasta en su más recóndita entraña, y, sin embargo, muy poco, paladinamente concilian, que lo comencé porque, hoy, la tenlencia que domina en la mayoría de los hombres, es la de vivir encerrados en la concha, hasta que salga el sol que más caliente, á observar, con serenidad y calma, juego, para en momento de la, jugarse la peseta á la carta que los ha de dar seguramente el doble de lo comprometido.

¡Y en verdad que es triste este estado de cosas y son tristes también las cosas de estos estados sociales!

¡O los hombres tienen fé en los hombres, ó no la tienen!

Si la tienen, pero con esa ceguera que salva, deben ayudar, seguir, apoyar y hasta servir de pedestal, para que se alza el que pueda sustentar en su brazo la potente y pesada antorcha del progreso y de la civilización, que alumbró el oscuro camino de los que por ámbos se afanan.

Deben secundar sus iniciativas y sus gestiones, para la consecución de las mejoras que el pueblo necesita, como secundó el soldado las iniciativas de sus jefes para conseguir el triunfo en las más empeñadas luchas.

Deben formar á su alrededor una masa compacta, grande y temible, lo mismo que los diminutos copos de la

blanca nieve, sumados, constituyen formidables témpanos, que, al romperse destruyen y sepultan bajo de ellos, árboles, casas, ríos, ciudades y hasta mares profundos.

Y si los hombres no tienen fé en los hombres que los mandan, declárenlo también, sin embozos, sin halagar á la cara para herir á la espalda; sin ofrecer en persona para esplotar en ausencia; sin adular cuando con el adulado se habla para trocar al adulado en San Lorenzo, cuando se aparta de nuestro lado.

Si los hombre no tienen fé en los hombres, combátanse los que hayan de mandar, ó los que manden, noble digna, franca y resueltamente; sin ambigüedades, sin reticencias, sin ambages, sin convencionalismos.

Así y sólo así, podrá Cieza conseguir sus anhelos. Cieza tiene fé en sus hombres; (sino todo Cieza la mayor parte) y aquella parte que duda de los hombres que la mandan, si gen y gobiernan, formulen sus quejas, volvemos á repetir, sin vacilaciones y amparse en lo convencional.

La hora es llegada de que se borre esta palabra de nuestro diccionario; el momento es oportuno y decisivo. Acudamos, pues, todos los amantes de nuestro pueblo, y por ende, de su progreso y cultura, como un solo hombre, á arrancar caretas, á romper antifaces, á destrozarse señuelos, á desterrar convencionalismos.

HORIZONTES

Los que llevan el gato al agua

A pesar de su gran trascendencia, pocas gentes se han percatado de que existe en España una nueva enseñanza profesional, que abre nuevos

horizontes á los insignificantes del montón.

¡Una carrera más! Algunos periódicos han anunciado que el conservatorio de música y declamación abre un curso especial para la enseñanza de coristas, pudiendo matricularse, quienes lo deseen, hasta mediados del mes próximo.

¡Qué emoción! Ya tienen los jóvenes de ámbos sexos que (sientan vocación por el bel canto), donde satisfacer sus ansias. En dicho curso se darán nociones de solfeo, de vocalización y de emisión de voz, completando los alumnos su educación musical en tres cursos, al cabo de los cuales, podrán obtener el título oficial de esos estudios.

Los corifeos espontáneos tendrán que batirse en retirada; y en lo sucesivo habrá que establecer distinción entre los coristas profesionales y los comparsas más ó menos adocenados.

Hoy por hoy la profesión del corista es bien humilde y precaria; pero poco á poco se va lejos. Cuando pasen algunos años y la buena semilla de la enseñanza profesional del corismo empiece á dar sus frutos, será otra cosa.

Al presente el ejercicio libre de la profesión de corista establece una competencia ruinosa, porque ya no es sólo en teatros donde «se meten» á servir de comparsas no pocas criaturas desventuradas, sino en cualquier sitio donde haya precisión de hacer resaltar la personalidad de cualquier mequetrefe.

Sin corifeos, nadie puede sobresalir en este pícaro mundo. Ved á un sacamuelas encaramado en un pescante, en la plaza pública. Por mucho que charle y perore, sino tiene quien lo jalee, pierde lastimosamente el tiempo.

Pero él sabe bien lo que vale un buen coro de voces y ha tenido buen

cuidado de alquilar unos cuantos agradecidos que, por un corto estipendio, se avienen á proclamar las excelencias del enjuague y ponderan las maravillas del elixir.

Pido, pues, para evitar esos bochornos profesionales, que en el libro de las carreras se inscriba esa de los coristas con el plan de estudios que hace falta cursar, condiciones de ingreso, circunstancias de la matrícula oficial, etc. etc.

Justamente, lo que hace falta en España son carreritas cortas y fáciles en que sólo haya que aprender ligeras nociones de las cosas. Y no se crea que estos estudios cortos no sirven de gran cosa, porque la práctica está demostrando que quienes los hacen son los que llevan el gato al agua, y los que tiran, es un decir, del carro.

¿Quién lleva en peso el despacho de las boticas? El mancebo. ¿Quién construye las carreteras? El sobrestante. ¿Quién gana las batallas ó las pierde? El soldado. ¿Quién decide el éxito en las funciones teatrales líricas? El corista. ¡Ni que decir tiene!

Los últimos serán los primeros; lo dice el libro santo y es una verdad de á fóllo. Después de todo, en España donde hay tanto corista espontáneo, resulta de una necesidad preferente organizar esa modesta profesión; con la que se puede ir muy lejos.

El día que los comparsas cojan la sartén por el mango, quizás, y sin quizás, marcharán las cosas mejor que ahora, en que actúan de partes principales gentes mediocres, que á lo mejor, en medio de sus «floritures», largan un gallo que tumba de espaldas.

ABEL IMART

